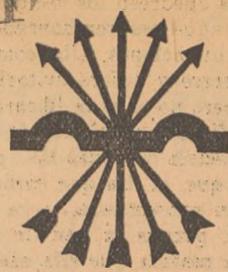


890 891

891



Unidad



"POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA"

La Falange exterior, doctrina y estilo de José Antonio, mantiene en fervor y emoción dentro de la Patria, a los españoles del extranjero, bajo el signo victorioso de Franco, Caudillo de la guerra y de la paz; conductor y guía de los destinos triunfales de España. Saludo a FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA!

ORGANO QUINCENAL DE LA DELEGACION DE F. E. T. DE LAS J. O. N. S. AÑO DE LA VICTORIA

No. 27 Director FEDERICO PASCO FONT LIMA, 1º DE SETIEMBRE DE 1939 Redacción y Administración CAMANA 459 - Apartado 766 8 páginas 10 Cts.

El Delegado de Falange Exterior y Consejero Nacional RAFAEL SANCHEZ MAZAS

ha dirigido al tomar posesión de su cargo a las Falanges del Exterior el siguiente Mensaje.

"A todas las Falanges del Exterior"

1o.—Os repito lo que os dije en mi primer saludo: "La Falange articula su triple fuerza en una política de Revolución, una política de Fundación y una política de Misión". El tercio de vanguardia de la política de Misión sois vosotros.

2o.—Recordad lo que dice nuestro juramento: "Juro defender, ante todas, la idea de unidad: unidad entre las clases de España, unidad entre las tierras de España, unidad entre los hombres y en el hombre de España". La Falange Exterior debe poner la más escrupulosa atención en cumplir este artículo de nuestro juramento. En ninguna parte como en el Exterior es necesario el mantenimiento de un frente único de España, rindiéndole todo servicio y todo sacrificio. Es invariable norma del alto sentido de la Patria de poner en el Exterior toda diferencia para mantener una unidad sagrada. Aun las variedades y divisiones, que dentro de cada casa pueden parecer tolerables, inofensivas y aún legítimas restan fuerza y prestigio en el Exterior. Se hace por lo tanto necesario llegar en cada país, de modo más o menos rápido, a fórmulas razonables y eficaces de perfecta unidad y armonía entre todas las comunidades españolas, sea cual fuere su finalidad. Inecesario parece decir que en el orden político y estrictamente patriótico, la única organización universal y legítima de los españoles en el Exterior es la de la Falange a las órdenes de su Caudillo y Jefe Nacional. Y, siendo así que a lo político y patriótico deben subordinarse hoy más que nunca, dentro y fuera de España, todas las actividades nacionales, la Falange Exterior debe ser el eje cordial y mental de unificación de todas las entidades españolas en el Extranjero hasta ir llegando a una precisa ordenación que nos asegure el máximo rendimiento. No es cosa de un día. Pero sólo se echa a andar bien proponiéndose las metas a las que es necesario llegar. Determinado para cada país el criterio de unidad a seguir según las circunstancias, habrá de cumplirse sin excepción.

3o.—Cuanto mayor sea la cooperación y colaboración entre nuestras Falanges Exteriores y nuestros Representantes Diplomáticos, la labor será más ejemplar y fácil. No parece inútil advertir a nuestros camaradas, dejen siempre de lado las pequeñas preocupaciones de la vanidad y el amor propio,—taras fundamentales del antiguo régimen y filosóficas raíces del individualismo liberal—para servir a la Patria con aquel sacrificio, aquella modestia y aquella obediencia, que son, aunque parezca lo contrario, altas virtudes revolucionarias, porque son las que más cruda y enmudecidamente rompen con las rebeldías y personalismos del pasado.

4o.—Para que las Falanges del Exterior sean fuertes deben volver los ojos del corazón a los orígenes de la Falange Madre. Los organismos todos se desarrollan y fortifican repitiendo el ciclo de evolución de quien les engendró y no es posible que nazcan Falanges adultas. Que la fé encendida, la sobriedad escueta, la disciplina severa y la pura doctrina resplandezcan en los principios de toda Fundación del Exterior. Es sobre todo en algunos países a la máxima flexibilidad. Pero más o menos tensión o flexibilidad son condiciones indispensables a toda organización perfecta y si ello es difícil, nosotros hemos siempre dicho que queremos las cosas difíciles.

5o.—Huid de lo fácil y no malgastéis pólvora en salvos. Tenéis ya una experiencia de más de medio siglo sobre el resultado, que muy especialmente en Hispano-América, se ha obtenido con el exceso de festivales conmemorativos, política de juegos florales, palabrería patriótica, ditirambos, exhibiciones personales, banquetes, percalinas, etc., etc... No repetáis en vano y en el nombre sacro de la Falange parecidos espectáculos, que—no lo olvidéis—eran el punto hueco de una España que atravesaba las horas más tristes y decadentes de toda su historia. Sean las solemnidades severas y según nuestro estilo. Que nada haya en vuestra representación sin función y sin contenido. Naturales son la alegría por la victoria, el entusiasmo por el triunfo, así como la fervida volunta de aclamar a los héroes, fundadores y conductores de la Patria renovada. Pero eso perderá su fuerza si se prodiga con exceso y sin finalidad en cosas y personas: y ya que con tanta profusión volvemos a hablar del Imperio, bueno será recordar lo que en el Imperio se hacía a este propósito y tomar seriamente el ejemplo.

6o.—El Imperio procede de una actitud moral, de una sostenida conducta, de una coincidencia de innumerables vocaciones de excepción unidas en un solo propósito. No hay que usar de su nombre en vano sino servirlo cada día con un invariable desvelo, casi como un secreto de amor que por dentro nos trans figura.

7o.—Que nuestra prensa numerosa, abnegada y floreciente de la Falange Exterior se atempere cada día más a estos fines, a este tono, a este sobrio e inexcusable estilo y no repita los pecados del desdichado tiempo anterior. Que bien entendido que entre los muertos de la Revolución y de la Guerra nuestro Fundador José Antonio tiene el rango sin par, que nuestro Caudillo tiene entre los vivos. Asimismo deberá cuidarse no hablar en esa prensa de doctrina de Falange sin una preparación suficiente y evitar que nuestros principios sean, como a veces sucede,

deformados, estirados e inflados fragmentariamente hasta producir verdaderas caricaturas.

8o.—Hemos dado a la Falange Exterior la consigna de máxima tensión y máxima flexibilidad. La flexibilidad supone de momento dos cosas: a) adaptación cordial en cuanto sea posible, hasta donde sea posible a los países de residencia operando con aquellos lados de nuestra acción y de nuestra doctrina más en armonía con el carácter y temperamento, constitución e historia de cada país. La hospitalidad impone condiciones ineludibles de relación; b) movilización en cada momento de nuestra Falange Exterior al servicio de aquellos intereses que sean más urgentes para la Patria. Si, por ejemplo, ahora uno de estos fines urgentes es nuestra política de divisas, el ideal sería tener una Falange Exterior de Financieros y comerciantes como si viniese un momento urgente de necesidad de expansión de nuestra cultura, el ideal sería tener toda una Falange Exterior de intelectuales y poetas. En una Patria cuyo Caudillo es un general victorioso debe cumplirse en la guerra como en la paz—que después de todo responden a idénticas leyes—el principio de operar a ca-

da momento con aquellas armas adecuadas para conseguir los más inmediatos objetivos.

9o.—La Falange Exterior no sólo significa un haz de convicciones, manteniéndose y difundidas por nuestros compatriotas fuera de las fronteras, sino que significa también una participación activa e indispensable en el imperioso que hacer heroico de la reconstrucción de la Patria con todas sus metas y sus tiempos de realización bien determinados y precisos.

10o.—En la primera conmemoración del Alzamiento después de la Victoria, suena la hora silenciosa y abnegada de nuestro trabajo y no sin intención profunda "Día de Exaltación del Trabajo" va a llamarse en los años propicios y largos que vendrán, bajo el signo seguro del Yugo y de las Flechas, este "Día del Alzamiento". A todas las Falanges del Exterior, a todos los camaradas del Exterior ¡Arriba España! ¡Viva Franco! Por la Patria el Pan y la Justicia.

San Sebastián.—Aniversario del Alzamiento Nacional. Día de Exaltación del Trabajo.

Rafael Sánchez Masas.

Delegado Nacional de Falange Exterior.

NUESTRA COLABORACION

La Disciplina del Mañana

En la actualidad, más que nunca, vemos que aún los países de doctrinas más diferentes, de derroteros más contrarios, se esfuerzan por mantener y conservar una disciplina. Que sin disciplina nada se logra ni moral ni materialmente y que aun dentro de las mayores alteraciones que subsistan en un país, dentro de las situaciones más precarias, los Gobiernos se ven en la necesidad de ajustar previamente un principio de disciplina como base de su más elemental actividad.

No queremos referirnos exactamente a la disciplina en su sentido militar rigiendo a una voz de mando precisa e inexorable, sino a esa otra disciplina, tan firme en su fondo si cabe como la castrense, emparentada con todos los demás estados y circunstancias de los ciudadanos; es decir, la disciplina de cada uno por sí atendida por las cabezas de una Organización maestra y duradera. Celos de cada hombre en particular por conservar, por guardar, una formación, una compostura moral, un muro sólido y limpio de energía.

Esta disciplina no puede fabricarse con arreglo a moldes de los que no salga subsistentemente efectiva; su composición habrá de llevar diferentes porciones de forma y de fondo, según convenga a la psicología racial de la Nación en que se establezca.

Queremos decir con esto, que hay pueblos donde mejor fructifica una disciplina simple, sencilla, profunda, una disciplina que pudiéramos llamar "interna", sólo de forma en cantidad indispensable, mientras que otros países sobrellevan con naturalidad y hasta con afición la disciplina que se basa en la "forma".

La mejor disciplina en general, pero en algunos casos necesariamente, es la que se obtiene de la rigurosa custodia

con que cada uno la guarda en cuanto a sí. Cada hombre se vigile, cada hombre se cuide de sí mismo en tal sentido, y sin darse cuenta vigilará, cuidará de la disciplina de los demás por medio de su ejemplo. Tal disciplina, ancha y serena, rígida sin esfuerzo, agradable sin amaneramiento dura y brillante como primer empuje del trabajo y de la vida, es no sólo honra del hombre que la guarda, sino honra del hombre consigo mismo.

Aparte la disciplina elemental o de "orden" esta otra de que hablamos no puede subsistir dentro de una genérica y poco cuidada aplicación sin tener en cuenta las calidades espirituales de la nación a que va enderezada.

Claro que hablamos de la disciplina del mañana; pues sería mucho pedir que los pueblos que han soportado épocas de largas anarquías y calamidades, perfeccionen de repente su funcionamiento sin ejercitar un aprendizaje del que estuvieron huérfanas varias generaciones.

Para llegar a esta disciplina, la Nación española tiene mucho ganado con la disciplina militar existente en toda su amplitud sobre las circunstancias guerreras porque atraviesa. Negar que los españoles careceríamos del más mínimo orden en dicho sentido de obediencia y compostura, sería negar la evidencia. Sirva, pues esta disciplina militar de ahora como base necesaria y buena para llegar a esa otra disciplina ciudadana difícil porque no es regida directamente, sino por la autoridad de nuestra conciencia. Acostumbrémonos a seguir las normas austeras y cumplidoras de nuestro deber, sin una inmediata coacción de nuestra voluntad siquiera sea porque los resultados beneficiarán a nosotros mismos al propio tiempo que a nuestra Patria.

Uniformidad, atención, arreglo, o. rrientados racionalmente dentro del mo. do de ser de nuestro pueblo y encajados en la experiencia de nuestra historia, al objeto de terminar de una vez con esas "etapas" de disciplina que a veces degeneran en resultados contrarios a la finalidad que se propuso el gobernante.

No todos los pueblos, no todas las razas, pueden mantenerse en el borde de un sistema disciplinado que no convenga a sus complejidades morales. Hay que acertar con la aplicación del método. En ello está la clave del éxito final y la consolidación de una labor que nunca rendirá fruto por muy paciente y heroica que fuese si no está derechamente orientada.

Con esta disciplina militar que ahora

rige necesariamente, preparamos la del mañana. Aprovechemos el estado de obediencia y compostura inherente a la situación guerrera que vivimos. Estudiemos oportunamente las capacidades que forzosamente han de derivarse en las voluntades de los españoles de esta costumbre de ahora, antes no aprendida, para llegar a la adopción de una disciplina grave e "interna", encuadrada en la naturaleza del alma española, a nuestro juicio, mucho más práctica y estable que la que nace de una tensión cualquiera, siempre dispuesta, en razón a la mezclada psicología de nuestro pueblo, a quebrarse o a dormirse.

Juan SIERRA.

APAGUE UD. LA LUZ

Encontré a Fabio no ha muchos días vagando por esas calles de Dios sin rumbo cierto, porque Fabio tiene la peculiaridad de ser altamente distraído y, sin duda por esto, anda siempre desorientado.—Me invitó a sentarme en un banco del Parque de la Reserva, después de un largo paseo. Allí sentados me contó varias historietas y cuentos; pues ¡hay que darse cuenta de lo que es Fabio cuando se le suelta la lengua y empieza a hablar!

Es un pozo lleno de cuentos y tradiciones, anécdotas y pasajes históricos, y los cuenta con tanta seriedad y convicción, y con tantos detalles que parece que ha vivido en todas las épocas de la historia y en todas las partes del mundo, y recordándose que en la última conversación que habíamos tenido, yo le había contado la historia de "La Tía Truhana", me dijo: Hoy me dejarás hablar a mí, pues quiero pagarte la deuda que tengo contigo por aquella

buena tarde que me hiciste pasar contándome la vida y milagros de aquella tía grosera que titulaste "La Tía Truhana". He pensado mucho en todo lo que me dijiste y más bien que cuento me parece una historia del día, y cada vez me convenzo más que los cuentos tienen su exacta aplicación a las personas de carne y hueso, ya las tomemos individual o colectivamente.—Yo desearía que esa tía del cuento, por su sola maldad, sin ponerle otro calificativo, sufriese la embestida de cinco mastines y la descuartizasen... para que pagase las que ha hecho.

—No está bien—le dije—que veas gigantes donde no hay más que arbustos.

—Ya te he dicho—me replicó—que los cuentos caen muy exactamente en muchas personas de carne y hueso. Y aunque no quiero expresarte el nombre de ninguna persona, aunque desde luego no es amiga tuya, y tal vez por esto me aplaudirías, lo que yo pienso

pensado está... y que se cumpla. Amén.

—Bien; ¡y qué tiene que ver todo esto con aquello de "Apague Ud. la luz"?

Todo esto es el preámbulo de mi cuento; pero como tú, a pesar de haber advertido que la tarde es mía, te has tomado gran parte de ella, y no me has dejado encauzar como quisiera mi conversación acerca de la protagonista de mi cuento. Y te advierto que debí haber puesto otro epígrafe y no el escogido y que, además versa sobre la conducta de otra señora conocida por allá con el nombre de "La Tía Delfina" y la llaman así por motivo de vivir separada de las demás casas del pueblo como temiendo contagiarse con aquellas buenas gentes que ningún mal le han hecho, y sin embargo ella ha perjudicado a todo el mundo sin la menor consideración.

—Permíteme una interrogación. ¿Es posible que todas aquellas gentes sean buenas?

Eso pensaba decirte más adelante; pero ya que te has adelantado te diré que por allí cerca hay otra señora que parece ser la identidad de la Tía Truhana de que me has hablado, y las dos más o menos vienen a ser de la misma categoría en cuanto a damnificadoras de sus vecinos y como son de la misma ralea, se entienden perfectamente, y se juntan en conciliábulo y maquinaciones para no dejar en sosiego a ningún ser vivo ni en la tierra ni en el mar y si pudiesen filtrarse en el centro de la tierra allí sembrarían la discordia entre los elementos gaseosos que dicen hay allá y tendríamos terremotos todos los días. A ellas no les importa nada que muera media humanidad con tal de disfrutar de la herencia de todos los muertos...

—¡Pero hombre! Estás poniendo a la señora Delfina como si fuese un dragón. ¿No tendrá algún buen sentimiento en esa pelotita de carne que llevamos todos en el pecho?

—Habría que averiguar si en el pecho de la señora Delfina hay tal pelotita, o si tiene en su lugar un canto rodado, porque si por el fruto se conoce al árbol me inclino hacia el pedrusco.

—Muy bien; ¡y cuándo apago la luz?

—Eso es lo que manda hacer la tía Delfina en su casa porque teme que al-

guna noche la apedreen los vecinos honrados que, aunque por ser honrados, no tienen tales intenciones, ella comprende que lo merece y quiere evitarlo por este medio, pero no sé si se librará porque tanto ha llenado y colmado la medida de la paciencia de todas las gentes del contorno que, el día que explote la ira que tienen concentrada, lo va a pasar muy mal, porque la han de medir con la misma medida que ella midió y, como no está acostumbrada a medida corta, me temo que muera pataleando.

—Creo, si verdaderamente es delfina, que morirá moviendo la cola, no pataleando.

—Ese es un modo de decir. Pero lo pasará tan mal que no quisiera para mí tal suerte.

—Tú, Fabio, eres persona honrada y morirás en tu cama sin mover ojo ni ceja como Caupolicán, y ese sí que, según nos dice Ercila, tuvo motivos para patalear y sin embargo murió como un bendito.

—Mucho es lo que me interrumpes, y no me has dado el gusto de dejarme hablar toda la tarde como te lo pedí. Veo que eres tú más charlatán que yo. Ya ves que la noche se nos viene encima, o como diría Virgilio, "se va extendiendo por los campos la sombra larga de los altos montes" para expresar que anochece; Esta si que es una bella figura poética!

—¡Verdaderamente es bella! Pero tú la has desfigurado un poco. Has hecho un verso íntegro y el otro lo dejastes cojo.

—Yo no traté de hacer versos sino de parecerme a él en algo.—Pero lo que sí he notado es que te has propuesto no dejarme hablar en toda la tarde ni que termine mi cuento de la tía Delfina. Otra vez que tú quieras contarme un cuento no te oiré.

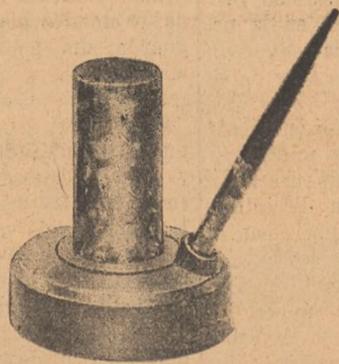
—Harías muy bien si es como el tufo que está calcado sobre el mío de la Tía Truhana; y por eso te he interrumpido. Se parecen tanto que no tiene tu cuento ninguna novedad...

Fabio se levanta airado y me lanza un quíete horrible. Gracias a que todos los días hago gimnasia sueca... sino allí me deja noqueado.

T. de la Ribera.

Eduardo Guinea y Co.

REPRESENTANTES
DE FABRICAS



UNICOS DISTRIBUIDORES
DE LOS TINTEROS

FOUNT-O-INK

PUNO 258.

LIMA

POLITICA DE ESPAÑA

Desamparados, sin voces amigas y comprensivas que levanten la voz dictada por la simpatía y la comprensión de los problemas hispanos, las mañas de fuerzas ocultas nos presentan, y aún hay quien lo cree, como un pueblo sin base ni orientación y que viviera los tormentosos momentos como barquichuelo sin rumbo mecido según la dirección del viento.

Estúpido concepto de la España Imperial renacida. La auténtica encarnación de todo lo nuestro es el glorioso Caudillo que nos rige, por providencia divina, este formidable estadista que sobre una nación que con tanta saña trataron de corromper, ha hecho factible la dación de leyes famosas por las que se entregan créditos sin más garantías que la palabra de honor del individuo, es un caso único en todos los momentos de la Historia.

Reconocemos que en todos los países existen personas que juntan a su alta capacidad dotes de honradez, ponderación y ecuanimidad. Por este reconocimiento, precisamente, es por lo que nos duele ver a ciertos países, en los cuales no falta uno que otro amigo verdadero, arrastrados en turbas corrientes de conducta por aquellos embozados poderes que quieren atrapar el mundo hecho ruinas bajo su pezuña maldita.

Son precisamente, estos poderes, los que teniendo tejidas innumerables tramas sobre el tinglado universal tratan de arrastrar a los pueblos por los caminos del engaño. Constatar publicaciones de uno y otro continente, corres-

pondientes a las mismas fechas equivale a vivir dos mundos que, aparentemente, se hallan en distinta época de la historia.

Frente al nublado panorama de Europa, noticias de procedencia A o B, tratan de los problemas más delicados con embustes desconcertantes en lo que a España se refiere y que a la legua se aprecia como carnada distribuida por buitre para trampa de imbéciles. Estos poderes ven en la unidad de todos los españoles la grandeza de nuestra Patria y, ésta, implica el tañido de la campana universal que dobla a muertos por el final de su hegemonía y el derrumbe de su dios falso: el oro.

España, país de sol brillante, de cielo inmaculado, de pasiones arrogantes, tierra del horror y de la valentía, ha sabido jugar, en los momentos saltantes de su vida, con la faz al aire, cara al sol y con la voluntad hacia Dios ¿quién puede decir lo mismo?

Y es la conducta ejemplar de España lo que se quiere aislar, lo que se intenta que se olvide, lo que se pretende que no surja: frente a nuestra lealtad la maquiavélica intriga; frente a la claridad de nuestro valor la cobardía mañosa del disimulo y, ante el dado potente, inmovible de nuestra hidalguía oponen la descomposición irresponsable.

Nuestra lealtad, nuestro valor, nuestra hidalguía, productos genuinos de la hispanidad y que a costa de tantos sacrificios por varios siglos y día a día venimos esculpiendo en las páginas de

NORTE DEL FALANGISTA LOS PEORES ENEMIGOS

“Los que aún no estén curados de los arrastres anteriores de malos hábitos, de críticas irresponsables y los sembradores de dudas que cantan a la juventud sus heroísmos y sus sacrificios cuando ante la Patria no sacrifican nada, ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las bastardas reservas de un temperamento rebelde, son los peores enemigos”.

FRANCO.

(Discurso del 20 de abril de 1938).

Desde tierras de Aragón el Caudillo, dirigiendo personalmente el curso de las operaciones, habló a España entera. Sus consignas entonces, como antes y como siempre, fueron las precisas. Su genio era muy ancho para ser absorbido totalmente por la preocupación guerrera de apremiante importancia: y mientras su sin igual estrategia rescataba la Patria, cuyos destinos puso la Providencia en sus manos, su penetrante y sereno sentido político de conductor supremo del pueblo español le hacía ver otros objetivos, cuyo alcance táctico o también imprescindible para la unidad, libertad y grandeza de España.

la historia, son las características normales de nuestra constancia, de nuestra existencia, de nuestra grandeza y por más intrigas que se elaboren, por astutas que sean las disposiciones de discordia, el español jamás dejará de ser hijo de la España inmortal, de la España eterna. Tomen nota los fabricantes de esfuerzos disgregantes que entre el ayer y el hoy no hay relación posible, ya que existe un abismo insalvable de ideologías y normas y, para mejor obstruir la continuidad, un río enorme de sangre: sangre de equivocados mezclada en hermandad fecunda con la sangre de los luceros y de los mártires.

Por defender a Dios, por defender la integridad de todo lo nuestro, o porque se nos negaran las consideraciones que exigimos dentro del mar que es nuestra casa, nuestro espacio vital, sólo por estas causas — declaró el Caudillo — se volverían a juntar las fuerzas arrogantes y otra vez temidas de España. Que lo sepan todos aquéllos que no quieren comprendernos: nuestra misión es invulnerable, por un lado, y, por el otro, respetad lo nuestro como nosotros consideramos lo de los demás. Sólo bajo esta digna igualdad se logra nuestra amistad.

Espanoles, todos conmigo cerrad los oídos a estas pobres gentezuelas que ellos dicen saben tanto. Nadie más enterado que nuestro gran Caudillo de

las difíciles horas de la guerra, que nuestro gran Caudillo artifice en las deseadas horas de la paz laboriosa y recuperante.

A nadie tememos. Quien nos busque nos hallará en el mismo temperamento que el vengador. España, aunque muchos lo vean con amargura, es una realidad inexcusable. No aceptamos dictados de nadie ni ninguna imposición. Afuera las manos directa o indirectamente, porque España es de los españoles únicamente y, si en otra ocasión hemos dictado leyes a los imperios más poderosos de la tierra no vamos a consentir hoy, después de la Recuperación victoriosa, orientaciones de fracasados. Los cuadros tétricos no nos asustan, ni las posturas mucho menos, pues el español es el que verdaderamente representa experiencia dolorosa resistida con sonrisas.

El Caudillo dijo neutralidad: él manda y todos obedecemos. Luego somos neutrales hasta que disponga lo contrario y, como él, amigos de nuestros amigos, amigos de aquéllos que no soñaron su grandeza fabricando nuestra ruina, de aquéllos que no buscaron su provecho en nuestros despojos.

Y sobre todo, no olvidar que todo español debe regirse por las palabras del Caudillo. Su voluntad es nuestra ley, aunque las agencias digan lo contrario.

F. Pascó Font.

ROMANCILLO de la VIRGEN DE COVADONGA

“¡Santina” de Covadonga
virgencita venerada,
que por ser más española,
quisiste ser asturiana!
¡Qué luz en tus ojos claros!
¡Que sonrisa en tu mirada,
habría cuando subieron
por la ladera escarpada,
entre canciones y vivas
los soldados de Navarra,
— en campo de azul Imperio,
amapolas coloradas —
llevando invicta y arriba
la bandera roja y gualda!
¡Qué sones de gesta vieja
en las rocas asturianas!
¡Qué recuerdos de Pelayo
y de la Virgen Capitana!

Y viendo subir los montes
a las Legiones de España,

se dijera que el Señor,
allá en su trono de nácar,
el reloj de Eternidades
con sus manos retrasara,
y edades de Reconquista
los minuterios marcaran
¡Qué retumbar de epopeya,
en las rocas asturianas!
¡Soledades de Pelayo
y la Virgen Capitana!

¡Qué sombras de paladines
en Covadonga la Santa!
¡Qué siluetas de adalides
por las ásperas montañas!
¡Qué recuerdos sin nombre
de viejas glorias pasadas!

Sonar de hierros y bronces,
brillar de lanzas y espadas
Al brazo buenos escudos,

al pecho recias corazas,
y al alma, la fe sin duda
que es peto que nunca falla.

Un tremolar de alquiceles,
— al viento las galas albas —
un aclarar de turbantes,
allá abajo, en la hondañada.
Unos cristianos que luchan
y un Pelayo que los manda,
una Cruz en la bandera,
y una esperanza en el alma.

Unos cristianos que ceden
y una Virgen Capitana
de nubes, vientos y cielos,
que “pequeñita y galana”,
con un mover blancas manos
— lirios, nieve y agua clara —
ha puesto en fuga turbantes
y ha ganado la batalla.

Y como antaño resuenan,
sones nuevos de Cruzada
allá en los montes astures
donde tiene su morada

la “Santina” milagrosa,
Señora Nuestra y de España.

Y vienen tercios que traen
enseñas rojas y gualdas,
pendones rojos y negros,
con rojas flechas bordadas
visten camisas azules,
llevan boinas coloradas
y están cayendo en los campos
feraces y anchos de España.
Y están sembrando su cielo,
de estrellas altas y claras,
por una mística nueva,
de Justicia, Pan y Patria.

¡Y esas legiones que suben
por la montaña escarpada,
están queriendo pagar,
con su sangre y con sus ansias
la deuda del Rey Pelayo
a la Virgen Capitana,
que por ser más española
quiso nacer asturiana.

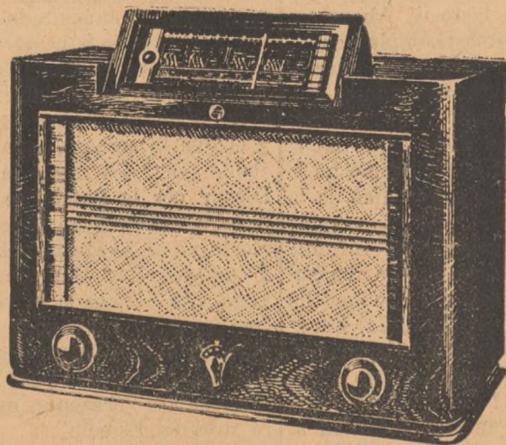
José J. Rodríguez PRENDAS.

PALABRAS DE UN REY

Tenemos los españoles, en la hora actual, una sensibilidad exquisita y estupeficiente, en relación con la honra y la grandeza de España. La “Rosa de los vientos” se ha abierto a todas las ilusiones imperiales, después del renacer glorioso de la contienda vencedora. Hemos salido de una purga y es menester mirar adelante con los ojos bien abiertos para que no nos envanezcan los triunfos. Cada español debe ser, ahora, un vigilante celoso del testamento de nuestros mártires y de nuestros héroes. El día de la entrada en Madrid, en España resonaba con ecos de júbilo esta frase: Vivimos los momentos más emocionantes desde la toma de Granada. Y es que entonces realizamos para siempre nuestra unión en guerra contra el Islam. El día de Madrid conservamos esa unión, de mayor magnitud en el significado, porque si entonces nos robaban la tierra, ahora querían arrancarnos el alma. A Granada la redi-

PHILIPS

radioplayer



Cia. Técnico Comercial ITALO - PERUANA

Teléfono 33549 - PLATEROS DE SAN PEDRO 149 - Teléfono 33549

PUBLIC. RADIO SERVICE R. y V. MARQUINA S. TSUCHIYA Hno. S. C.
Lampa 741 - Telf. 33038 Colmenalq. 347 - Telf. 31346 Corcovado 400 Telf. 3422

LIMA LIMA LIMA

DEVOTO y FERRETO — Sáenz Peña 89 — Telf. 90067 — CALLAO

LOS 18 PUNTOS DE LA MUJER DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.

- 1 A la Aurora, eleva tu Corazón a Dios y piensa en un nuevo día para la Patria.
- 2 Ten disciplina, Disciplina y Disciplina.
- 3 No comentes ninguna orden; cúmplela sin vacilar.
- 4 En ningún caso, y bajo ningún pretexto, te excuses de ningún acto de servicio.
- 5 A tí ya que te corresponde la acción, anima a cumplirla.
- 6 Que el hombre que está en tu vida sea el mejor patriota.
- 7 No ovides que tu misión es la de educar a tus hijos para el bien de la Patria.
- 8 La angustia de tu Corazón de mujer compénsala con la serenidad de que ayudas a salvar a España.
- 9 Obra alegremente y sin titubear.
- 10 Obedece y con tu ejemplo enseña a obedecer.
- 11 Procura ser tú siempre la rueda del carro y deja a quien deba ser su gobierno.
- 12 No busques destacar tu personalidad. Ayuda a que sea otro el que sobresalga.
- 13 Ama a España sobre todo, para que puedas inculcar su amor a otros.
- 14 No esperes otra recompensa para tu esfuerzo que la satisfacción propia.
- 15 Que las haces que forman la Falange estén orientadas en un común anhelo individual.
- 16 Lo que hagas supérate al hacerlo.
- 17 Tu entereza animará para vencer.
- 18 Ninguna gloria es comparable a la de haber dado todo por la Patria. Mujer que aún tienen influencia por tu exquisita feminidad sobre el hombre, si quieres cumplir este plan, la Patria, una vez más, deberá a tí no sólo su salvación, sino su prosperidad. Antes, mujer, a cumplir ignoradamente y en silencio tu nueva y gloriosa misión.

mieron Fernando e Isabel y formaron la unidad con el yugo que ata y las flechas que marcan la dirección de la gloria.

Un nuevo rey de la espada y del arte de la guerra, ha uncido para siempre a España, al yugo imperial y a las flechas redentoras. Con ellas caminamos alegres, cara al viento y cara a la mar, al descubrimiento de un nuevo mundo que esta vez será del espíritu, porque los hombres están hartos de materia. Bajo Fernando e Isabel, España se encumbró sobre la Europa asombrada y su sol alumbraba ya en dirección de los cuatro hemisferios. Fué entonces el resplandor de las mentes vigilantes y el historiador y político José Guicciardini, le decía en tono familiar a nuestro Rey Fernando, que no comprendía cómo España en tan poco tiempo pudo llegar a la cumbre de nación dominante en el mundo, a lo que contestó Don Fernando: "Es que los españoles tienen muy buenas cualidades para la guerra y para la paz; pero necesitan estar bien gobernados". Estas sabias palabras de un Rey prudente y cristiano tienen una sorprendente aplicación al momento presente de nuestra historia. Ahora como nunca hemos demostrado las cualidades alarmantes en tiempos de guerra, y si en la paz estamos creciendo es que también ahora estamos bien gobernados. El Caudillo ha dicho que no le temblará la mano en la paz, como no le tembló el pulso en los duros días de la guerra.

El saberse bien gobernados infunde fe. Y España, nos dice Pemán, ha subido, o ha bajado, según la fe que ha tenido en sí misma. Es sin duda, España, uno de los países que más se fían de la acción providencial de un hombre. Vicio o virtud? No lo sé. Pero sí se habla mucho de nuestra facilidad asombrosa para carecer del prestigio de los hombres. Es menester, pues, des-

mentir terminantemente esa creencia que se ha pegado a nuestro modo de pensar como una característica ineludible y constante de la raza. Tal vez no sea así: y si nos hemos dado a murmurarlo y gobernarlo todo en las mesas de café o en las aceras de las calles, es porque dejamos infiltrarse en nuestra enaradura substratos exóticos y extravagantes, mientras se desgarraba la túnica de nuestro imperio donde el sol no se ponía nunca. Hagamos murmuración en grande. La nave de España tiene un timonel y son buenos los remeros. Y si tenemos un hombre no faltan los brazos. La brisa ya hincha las velas. Frente, sin nerviosismos, pensando alto y hablando claro. Quien ha luchado contra medio mundo, ha de tener la mente serena. En la batalla de la Bestia y el Angel, venció el Angel, y mientras sigue la depuración,—necesaria,—de los restos de la Bestia, necesaria, por más que sea costosa, (que nosotros también tenemos el corazón sensible a las legracias del prójimo), hagamos la guardia, cada español en su puesto; porque ya comienza la leyenda negra, ya pululan por el mundo las ediciones corregidas y aumentadas de los Antonio Pérez; pero a nosotros también nos queda la experiencia. Como cristianos tengamos los brazos abiertos, para todo el que escuche nuestra voz de redención, y el que la rechace, sepa que hemos luchado por Dios y por la Patria, y por Dios y por la Patria, se da el pecho y la cara, "porque un pasado de luz y de gloria no se puede manchar ni perder". Y nuestro Rey Don Fernando, con el yugo, nos ha legado la verdad de nuestras grandes cualidades para la paz y para la guerra. Hemos ganado la guerra, no perdamos la paz. Y con el poeta: "Arriba los corazones, que detrás subirá nuestra España".

Villafranca.

En la senda augusta de Falange no cabe la aspiración de un puesto ni la exigencia de un reconocimiento: en Falange se obedece con verdadero afán de disciplina.

¡Disciplina! ¡Disciplina! ¡Disciplina!

España en América

Por Genaro Riestra.

Objeto especial de cariñosas atenciones y solícitos cuidados de parte de esta España nuestra, redimida con la sangre gloriosa de nuestros Caídos y por el brazo director y genial del Caudillo Franco, debense, de ahora en adelante, los españoles que viven en aquellos países de América, soportando que les llamen — en un tono que quisiera ser despectivo — "gachupines" o "gallegos". Amando a España a través del mar, muchas veces sin conocerla más que desde los limitados horizontes del pueblo natal del que salieron un día en busca de un posible mejoramiento económico de vida, pero a emprender también, sin darse cuenta, la tarea misionera de defender el nombre de la Patria que desde la lejanía de un mostrador de tienda de pueblo o desde el escritorio de una oficina de ciudad, a miles de kilómetros, adquiere caracteres de incomparable grandeza.

La mayoría de los españoles que viven en América comprendieron desde el primer momento que la Gesta del 18 de Julio encerraba en sí un Movimiento renovador y de salvación nacional.

A pesar del abandono en que siempre los tuvieron los Gobiernos demoliberales de los años de oprobio, no vacilaron un solo momento cuando el Caudillo lanzó al mundo el grito de independencia. A medida que las Falanges se fueron organizando en los distintos países de América, a ellas acudió el español anónimo, el de la tienda de barrio, el que confundía la apatía con la hepática, pero que al no disponer de otro caudal que una sortija que había podido comprar con los ahorros hechos durante largos años de trabajo — te acuerdas, camarada Unzueta? — la en-

treaba gustoso para el Auxilio Social. Es el mismo que se enardecía de entusiasmo cuando se le sabía llegar al corazón hablándole de España, del Caudillo y de nuestros invictos soldados. El que se echaba a llorar cuando el Jefe provincial de una Falange Exterior le invitaba a sentarse con él, le ofrecía un cigarrillo, le hablaba de tú y le llamaba camarada, ante un retrato de Franco y de una Bandera española.

Por el que fué posible que durante la guerra llegaran a España millares de dólares en efectivo, en prendas, en cigarrillos para nuestros camaradas del frente, y en alimentos para las ciudades que se iban liberando.

Por eso es necesario que aquellos españoles estén en lo sucesivo atendidos con verdadero cariño por los representantes diplomáticos y consulares de la España de hoy, que deben marchar al Extranjero llevando la nueva manera de ser que distingue a todos los españoles que sienten el mismo afán de los que cayeron para siempre en los campos de batalla, de aquellos otros que en pasadas épocas sólo se concretaron a cumplir con sus funciones burocráticas.

Nuestros camaradas españoles de América esperan esto de quienes vayan allí a representarlos y protegerlos. Quieren sentir que España se preocupa también por ellos. Es, además, un momento decisivo. Si no sienten este amparo y no tienen la satisfacción moral de saber que velando por sus vidas e intereses está en todo momento la representación del Estado, se perderán para siempre, porque son un poco románticos en su manera de amar a España.

Si aquellos camaradas tuvieron el concepto exacto del deber y supieron

"IDEAL"

Es el nombre de los

CARAMELOS, CONFITES, CHOCOLATES Y GALLETAS

fabricados en Lima

Graciano Canseco

Es un exponente de la Industria Nacional, que en nada tiene que envidiar a sus similares extranjeros.

Consuma Ud.

Chocolates «IDEAL»

que son exquisitos.

MATIENZO No. 672

-: LIMA :-

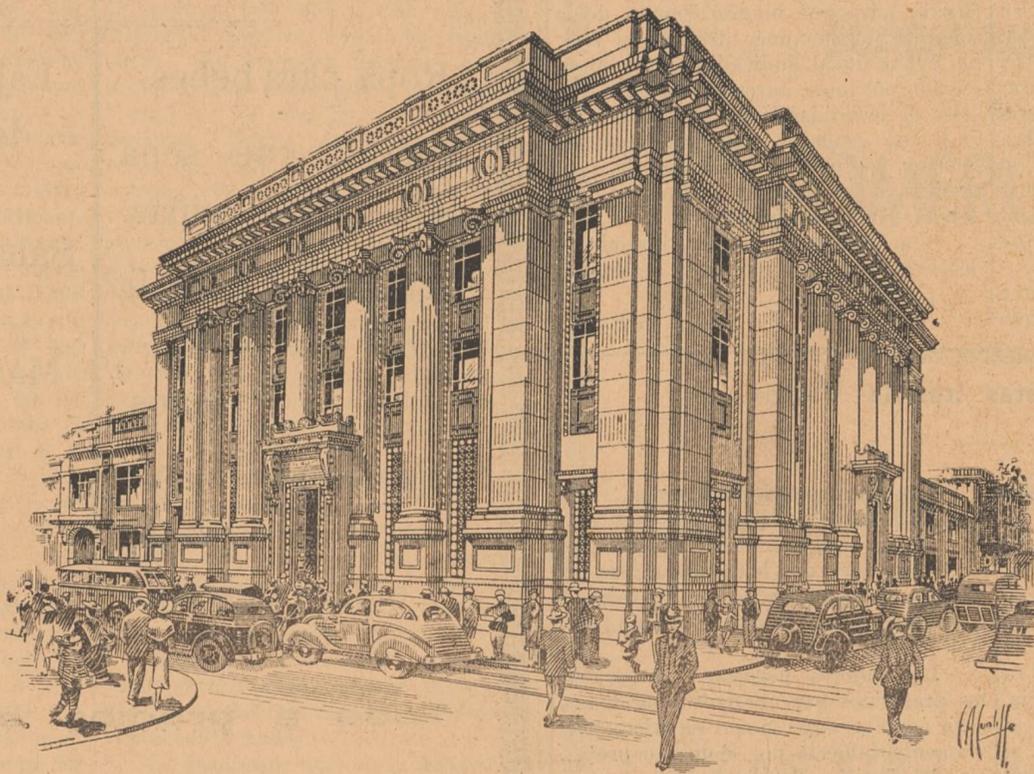
Reclame Ud. un Album en los lugares de expendio.

Son gratis y tienen derecho al sorteo mensual.

BANCO ITALIANO-LIMA

FUNDADO EN 1889

OFICINA PRINCIPAL -- LIMA



CAPITAL Y RESERVAS: 22'850,317.43

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

cumplir con él la única manera que desde sitios tan diversos y lejanos podían hacerlo, dando cuanto tenían y defendiendo — muchas veces con positivo peligro de la vida — su Patria y su Fé, deben tener ahora la satisfacción de saber que en todo momento los ojos de España están fijos en ellos, para exigirles deberes y concederles derechos.

Existen, además de estas razones morales, otras de carácter material que también tienen su importancia. Es indudable deseo de todos los españoles incrementar cuanto fuere posible la exportación de los productos que generosamente nos dan las tierras sagradas de España.

Pues bien. Una cosa que no todos saben es que los únicos compradores de nuestro aceite y de nuestros vinos en América, son precisamente los compatriotas que allí residen. Si de Asturias va sidra a Méjico, son los asturianos los que con ella celebran las fiestas de Co-

vadonga. Son los españoles los agentes de propaganda y distribuidores de todos nuestros productos.

Precisamente para contrarrestar el posible aumento en la venta de nuestros artículos, y con vistas al entonces ya inevitable triunfo de Franco fué por lo que los yanquis convocaron el año pasado aquella conferencia de Lima. Tuvieron miedo de que el triunfo de España pudiera traducirse en una disminución de dólares por concepto de sus exportaciones a la América hispana.

Sabían de sobra que durante estos tres años no hubo un solo habitante de aquellas naciones hermanas que dejara de sentir a España, como si la sangre española que corre por sus venas les hubiera tocado el alma al pasar por su corazón. Lo sabían de sobra... y tuvieron miedo. Ellos hablan en dólares; nosotros, con el espíritu.

De "UNIDAD" de San Sebastián.

La Hermandad Nacional - Sindicalista

Una de las más bellas cosas que tiene Falange es su Hermandad. Somos "una familia estrechamente unida, una comunión, una hermandad silenciosa, profunda, verdadera". Desde su fundación, la Falange, por boca de sus mejores, da sus consignas de unión fraterna. Hasta el punto que se lanzan al aire, en gozoso voley, palabras tan bellas como estas: "...En el compañero de Falange ved siempre un hermano, sea quien sea, y si sentís por él antipatía o veis defectos, o torpeza, o limitación, la hermandad que le deís será una dádiva mucho más hermosa, y al ensanchar vuestra alma con ella, ensancharéis la Falange".

Este sentido de espiritual herman-

dad ha de vivir siempre en el corazón del buen nacional-sindicalista. No olvidemos que es o mismo lo hemos jurado, en juramento que nos ata el alma y la vida a los bellos ideales y a las jerarquías supremas. Hay que vivir como hermanos los que llevamos honradamente la camisa azul; en nuestro camarada veamos siempre un corazón fraterno, a quien si somos jefes conduciremos sin orgullo y a quien, si somos subordinados, obedeceremos con lealtad. No olvidemos, camaradas, que esta unión perfecta de espíritu y de espíritu, de voluntad y voluntad, la quiso José Antonio, y José Antonio — ¿es preciso recordarlo? — es y será la brújula maravillosa de nuestras almas, la más al-

ta estrella, a cuya luz debemos llevar nuestros ojos en ansia infinita de perfección.

Porque, bien o sabemos todos, nuestro Ausente no quiso que la Falange fuera como aquellos partidos que "se apoyan en las cosas exteriores y sólo viven para el éxito exterior". La Falange, aunque proyecta al mundo su energía, su viril entusiasmo, su ardor combatiente y constructivo, es una hermosa fuerza interna lograda — en un constante ejercicio. Quiere la perfección del individuo para lograr la perfección de la colectividad, y nada me-

jos para un fin tan generoso que el cultivo de esa flor ardiente y jubilosa, recia y gozosa, de la más noble hermandad, bajo el amor de Dios.

Fijémonos en los que, con yugos y flechas, han dado su vida en los frentes. Imitemos la ardorosa hermandad suya. Y pensemos en la otra legión fraterna: gloriosa y alta, de los caídos, que en haz apretado de sacrificios nos dan, desde lo alto, el más puro ejemplo de hermandad: porque como hermanos supieron vivir y como hermanos permanecen más allá de la tierra, en la eterna guardia, bajo el amor de Dios.

SOMOS FACCIOSOS

Tras el calvario, superado sólo gracias a la energía de Franco y a la voluntad indomable de sus soldados, de la guerra en 1937 y 1938, los días de 1939, comenzaron con el ritmo rápido y triunfal del avance sobre Madrid en 1936.

Esto nos hace volver con gozo los ojos a aquellos tiempos, en que el heroísmo y la improvisación se sobreponían a las rutinas seculares de una vieja política española. Entonces el instinto popular se dió cuenta de las raíces y de las razones de la guerra, y supo dar el nombre exacto, popular y crudo a una tira de banderitas verdaderamente amigas: la italiana, la portuguesa, la alemana y la marroquí, encuadradas por las nuestras, la rojigualda y la rojinegra.

La gente llamaba estas banderas con un nombre exacto que no debe ser olvidado nunca. Porque esto fué como la consigna sagrada del 18 de julio y como la mejor respuesta a la política de aquel continuador de San Luis, Luis

XV y de Napoleón, llamado monsieur Blum, que prometía a Fernando de los Ríos armas para asegurarse la frontera de los Pirineos.

Sólo un papanatismo provinciano pudo hacerle decir a cierto periódico: "Ya tenemos veintisiete naciones amigas". Sí, ya tenemos unos encargados de Negocios más a bordo de nuestra nave en construcción. Porque normalmente no son los embajadores signo de amistad. No hay que olvidar que casi todos los embajadores, antes de haberlo sido, han pasado por la etapa de los "encargados de negocios", y precisamente el gran sentido del 18 de julio es el de terminar con ciertos "negocios" que tenían "encargados" demasiado poderosos. La libertad de España es compatible con embajadores, naturalmente, pero no seamos simples y tomemos la llegada de nadie como un insigne favor.

También ha habido traidor — o insuficiente mental, dá lo mismo — que ha creído que se nos puede conceder ho-

nor insigne con la presencia en Burgos de cierto ilustre militar y extranjero. Nosotros, los compatriotas de Franco y de Moscardó y de Yagüe y de Aranda y de Asencio y de tantos otros generales que han sabido ganar la guerra más difícil que nunca hubo, no recibimos favor ninguno por tener entre nosotros como Encargado de Negocios a ningún general, aunque tenga una vida militar larga e ilustre.

Jiménez Caballero y Onésimo Redondo, nos pusieron en guardia porque ciertas naciones son demasiado maestras en esto de mandar "encargados de negocios": por una puerta París despedía con entusiasmo masónico a los desterrados republicanos, por otra recibía "con el mayor respeto" a los Borbones desterrados. Y monsieur Herriot, con su aire de concejal y de antiguo normán, le recordaba a nuestro Onésimo al águila corsa. Admirable Francia, que sabe siempre a quién envía!

Pero está aquí la voz, aún resonando de Franco: "Se regateaban nuestras

victorias y se diluían nuestros triunfos. Eramos la España facciosa. La España facciosa, sí, la España facciosa contra un mundo enemigo..." Esta es la significación de nuestra victoria. No es sobre los hermanos nuestros, es la victoria sobre el mundo, es la victoria sobre las fuerzas internacionales, es la victoria sobre el comunismo, es la victoria SOBRE LA MASONERIA, es la victoria de la juventud y es la victoria de España. Y aquí están a sus órdenes columnas, deseando ser cada día más fuertes para que ningún Sansón de la cobardía pueda nunca derribar el templo del nacional-sindicalismo, que en su sentido polémico, agresivo, ofensivo, deseoso de la unidad nacional hecha frente a sus seculares enemigos, enarbola siempre las mismas banderas: la portuguesa, la italiana, la alemana, la marroquí, con las nuestras.

Con el mismo sentido juramento, decisivo y enérgico que el 18 de Julio.

P. F.

Peligros Capitalistas tras la Victoria

No nos hagamos ilusiones: el espíritu judaico que permitió la alianza del gran capital con el marxismo, que sabe de tantos pactos de la Revolución española, no se extirpa en un día".

Estas palabras, una por una, fueron pronunciadas por el Caudillo en el memorable discurso con el cual cerró la gloriosa jornada del Día de la Victoria.

Todavía precisó más el concepto al decir que "la victoria se malogrará si dejásemos en libertad a los defensores de una Economía liberal que facilitaron la explotación de los débiles por los mejor dotados".

Durante más de medio siglo, España ha vivido en esclavitud económica, avasallada por el capitalismo extranjero, que fué el auténtico director y explotador de la producción y el comercio exterior del país.

Nuestro capitalismo nacional, rudimentario, chato y rapaz, con más pico y uñas que alas, se limitó a merodear en los huequecillos que le dejaban libres las explotaciones económicas extranjeras, y a extraer de allí la mayor utilidad posible.

Los mejores negocios industriales, los preferidos por nuestros capitalistas, eran aquellos cuyo riesgo estuviera previamente cubierto por el manto protector del Estado. Esta deficiente contextura económica española fué base para el enriquecimiento de unos cuantos medrosos empresarios, que del atraso nacional obtenían personalidad y lucro, mientras el pueblo, sobre todo el agricultor, quedaba exhausto al tener que invertir todos sus recursos y el producto de su trabajo en la adquisición de mercancías supervalorizadas de origen industrial.

ALMACENES

«ANCHOR»

Apartado N. 608
Cable: GARCIAHS

A. B. C. 5a. Edición
A. B. C. .. de 5 letras

Antigua Casa GARCIA Hnos.

B. Fernández y Cía.

Fabricantes de camisas, cuellos corbatas-pijamas
y ropa Interior

Ventas por Mayor y Menor

JIRON DE LA UNION (Baquijano 700)

(Esquina Minería)

Teléfono 12612

Fábrica de ropa blanca

«LA ESPERANZA»

Mercaderes No. 465 - LIMA

Ropa para bebés.

Vestidos de seda
para niños y niñas.

Ternos de casimir
y de dril para
niños.

Pijamas para señoras,
gran variedad
en estilos y dibujos

Fajas y sostenes
de toda clase.

Sábanas y Fundas.

Manteles y servilletas.



Todo a precios baratísimos

Sección especial en ropa de seda
para señoras.

El espíritu judaico a que alude el Caudillo tiene en Barcelona exponentes concretos. Fué aquí donde se fomentó el anarquismo, al negar el capital toda medida racional y justa al trabajador, en los tiempos en que un mismo género manufacturado experimentaba subidas de precio del 500 por 100 en unas semanas. Y fué luego el gran capital quien favoreció el rápido incremento de la nefasta secta comunista, al pactar seguros de vida y de tranquilidad que únicamente servían para que aquella adquiriese de día en día mayores proporciones, hasta convertirse en la nefasta Organización que tantos daños ha producido al país.

España, después de la guerra, es, en el aspecto económico, una masa de cera fácilmente moldeable. La lucha ha triturado las amarras que nos sujetaban a los intereses del imperialismo capitalista francobritánico, ahorrándonos en gran parte una tarea que en la reconstrucción de la Patria habría de ser primordial: la de conquistar nuestra libertad económica.

He aquí uno de los principales queceres de estas horas de la victoria: completar esa independencia y realizar la industrialización del país con arreglo a las exigencias insoslayables que ha planteado la campaña: primero, aboliendo el aparato tentacular capitalista que fué a un tiempo causa y efecto de la debilidad vergonzosa de la Patria; y, segundo, proyectando toda la potencia del Estado que sea necesaria sobre los sectores más ineficientes de la Economía nacional: gran industria, transportes, Banca y comercio exterior.

Por fortuna, la guerra nos ha colocado en el camino de la eficiencia, y por él hemos profundizado mucho, preparándonos para nuevos y definitivos avances. De la nada creamos la industria bélica;

y con mano férrea fueron cogidos por la brida los caballos desbocados del comercio y las finanzas, sometidos a una disciplina nacional. La experiencia está hecha, pues con pleno éxito.

El estado de guerra hay que mantenerlo para la Economía nacional hasta que haya desaparecido el espíritu hebreo que tienen la inmensa mayoría de nuestros capitalistas.

Que el heroísmo y desprendimiento de nuestra juventud combatiente no se han prodigado para que la nariz aguilada de cualquier "señor Esteve" se habitúe de nuevo a ver grandes "negocios" en cualquier clase de operaciones, y a realizarlas al margen del decoro nacional.

"UNIDAD" se vende en:

La Importadora Española

Mantas 108

Para suscripciones dirigirse al

APARTADO 766

Personalmente en Camaná 459

Un gran mérito de Falange ha sido el demostrar que se podía prescindir de los "imprescindibles" cuando supo desnucar, de un solo golpe, el funesto caciquismo demo-liberal.

La exhumación de los restos de José Antonio

UN RELATO EMOCIONANTE

Por Pilar Millán Astray

Glorioso Caudillo, padre y salvador de la Patria; españoles, América hermana. El cadáver del maestro lo vieron mis ojos; ante el recé cegada por las lágrimas, y como es de un enorme interés el relato de todo lo ocurrido para España entera y para cuantas naciones nos aman, voy a hacerlo con la mayor claridad para que niños y mayores lo entiendan y quede grabado para siempre en sus corazones. En seguida que salí del cautiverio, después de treinta y dos meses prisionera, fui a Alicante a abrazar a mis hijos, y al día siguiente, acompañada de los jefes de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y de casi toda la ciudad alicantina, fuimos a visitar la sepultura de José Antonio; ¡Pobre sepultura donde descansaba su cuerpo destrozado por las balas rojas y ambiente donde flotaba su alma hermosa entre los que tanto le amamos! Se rezó un responso, cayeron gotas de agua bendita sobre la tierra! Rocío celestial que desde que las hordas infames profanaron la Patria no pudo regar! Todos lloraban, y yo, con intensa emoción, coloqué sobre la loza gris de cemento cinco rosas rojas en nombre de su seres queridos y de todos los españoles.

Al día siguiente llegó Miguel Primo de Rivera, decano y presidente como yo, de los prisioneros de guerra. Me abrazó, lo besé como a un hijo y como a un hermano de cautiverio. "Vengo con la triste misión de recoger el cadáver de José Antonio. España lo reclama. Acompañadme. Tú conoces muchos detalles que pueden ayudarme". (Su tía María, su hermana Carmen; Margot, su esposa y yo vivimos juntas un año en la misma celda, sin casi ver el sol ni el cielo). Fuimos al cementerio

con el alma angustiada; ¡Dios mío, que aparezca! ¡Virgen querida, haz un milagro! Llegamos al camposanto. El sepulturero, un hombre bueno y servicial, al preguntársele, con el temor de una respuesta negativa, respondió sencillamente. "No padezcan ustedes, que sé perfectamente dónde está". (La cara de Miguel era de cera, los ojos llenos de lágrimas. "En su fosa hay ocho cadáveres: los fusilados en su compañía, y el resto, del Hospital Provincial. Previendo lo que iba a suceder con nuestro glorioso mártir, lo enterré con mis propias manos, haciendo señales y poniéndolo sobre la tierra el primero de todos, a la izquierda. No tiene caja. Al bajarlo del carro, dentro ya del cementerio, se le cayó el crucifijo, que dicen que su hermana Carmen le entregó en la triste despedida de la memorable noche del 19 de noviembre de 1936. Un "rojo" lo recogió del suelo; yo se lo arrebaté de las manos, diciendo que después de traspasar las puertas del camposanto, los cadáveres son sagrados; otro "rojo" dijo que eso era cierto, y volvió de nuevo el crucifijo a quedar sobre el pecho de José Antonio".

Este excelente hombre—a quien le debe eterno agradecimiento España—nos dió mucho más detalles que después vimos confirmados.

Se tardó dos días en ir sacando la tierra puñado a puñado para no destruir los cadáveres y confundirlos. Se llegó por fin al final de la fosa, ¡y Dios sea bendito millones de veces! El cuerpo de José Antonio apareció entero y muy bien conservado; la mano derecha la tenía puesta sobre el corazón, postura en que cayó al ser fusilado, y debajo de su mano, prendidas en la camisa con un imperdible dorado que fué mío, las

medallas que le dimos su tía María, Carmen, Margot y yo. El crucifijo de Carmen, que conozco perfectamente por haber rezado en la celda ante él muchas veces el Vía Crucis las cuatro prisioneras, estaba colocado exactamente donde nos dijo el sepulturero; ¡Y la frente...! Al levantar mis ojos para hablar con Miguel aquella despejada y noble frente era exacta a la de su hermano. Reconocí las medallas, la cruz y el escapulario de su tía, que se lo dió por tener las indulgencias de la Virgen del Carmen para la hora de la muerte; ¡Tenemos delante de nuestros ojos el cadáver del Profeta! Le nombré tres veces; di sus gritos de Falange; Miguel no podía hablar, porque la pena le ahogaba; ¡Que otra figura tan sublime es la de Miguel!... Cautivo más de tres años, sufriendo hambre, fríos, vejaciones y con el corazón destrozado al ver, como hermano y como español, que le arrancaban de sus brazos aquel ser tan amado, aquél símbolo de la hermosa primavera que renacería exuberante en nuestra España, llena de vigor y de fe. Yo, como aprendí a leer en los ojos de los prisioneros a fuerza de mirarlos, ví reflejadas en las pupilas de Miguel nuestras constantes palabras, en los intensos sufrimientos y martirios. ¡Todo por Dios y por la Patria!

Colocaron el cadáver sobre unas parihuelas cubiertas con la bandera española. Entre mi hijo Javier y tres falangistas más, todos "camisas viejas", metieron al Maestro en una caja de nogal con una hermosa cruz sobre la tapa. En un pañuelo de hilo recogió Miguel con unción las medallas, el escapulario del Carmen y el crucifijo. Lo llevaron sus discípulos en hombros hasta el nicho; se tapió; quedaron haciendo guardia sus fieles falangistas, llenos de emoción y de respeto. Miguel esta vez, al despedirnos, dijo ante el nicho con voz fuerte y clara: "¡José Antonio Primo de Rivera! ¡Presente! ¡Arriba España!

Y ahora, José Antonio, que haces eterna guardia sobre tu lucero, pide a Dios que en España florezca la hermosa primavera de tu himno, y que las cinco rosas rojas, símbolo de la sangre vertida por los caídos, nos embriaguen con el aroma de la paz y del progreso; ¡Ata el haz para siempre, y que veamos tu figura excelsa, mártir de la horrible pesadilla que trituro la Patria, cómo a todos nos sujetas con amoroso y dulce yugo!

¡José Antonio Primo de Rivera! ¡Presente! ¡Arriba España! ¡Viva Franco! (libertador de los prisioneros de los "rojos"! ¡Franco, Franco, Franco!

Falange es sacrificio, es dación completa a la Hermandad estauída entre los hombres de España. Relacionar Falange con lucro, fatuidades u otras bajezas es traicionar la Patria.

Hermandad entre los Hombres de España

USE

COCINA

ELECTRICA

Revolución sobre Revolución

La legislación europea de fines del siglo pasado y principios del presente tiene una sola madre: la Constitución y el Código Civil creados por Francia. Napoleón no legó a sus hijos sus conquistas, pero sí sus leyes. Tanto Italia como España, como casi todas las naciones del centro de Europa, se dejaron llevar por las corrientes reformistas de la Revolución francesa. Los principios de la libertad, de los derechos del hombre, de la igualdad, de mil cosas más, hallaron cabida en todas las legislaciones posteriores. Reconozcamos que estos principios han cumplido con una necesidad en la Historia. Pero reconozcamos también la inmensa laguna que dejaron al permitir que la libertad pasara a ser libertinaje y al alentar contra un espiritualismo en decadencia que había de conducir al materialismo más grosero. Napoleón trabajó por la familia, tuvo una honrada concepción de la vida. Pero aquellos principios de los que no se podía apartar, disolvieron esta célula primaria, de la nación, atacando al hombre, disgregándole, dándole libertad para sumirle, con ella en las manos, en el horrendo caos de la individualidad de los demás, y ofreciendo inconscientemente cimientos a la desunión, a la lucha y al odio. No se podría exigir a los descendientes de Voltaire y Rousseau virtudes absolutas. Fuerza fué que sus códigos almacenaran virtudes y defectos. En todo caso, lo cierto es que al andar del tiempo, muchos de aquéllos engendraron muchísimos yerros, y que hoy, la concepción francesa de la libertad y de la igualdad, siendo la fraternidad imposible entre hombres separados por seculares odios, son flojo fundamento de legislaciones tendentes a levantar de su prostración a las naciones.

Mussolini acaba de dotar a Italia del Código Civil fascista. En sus preámbulos no se habla de libertad, ni de igualdad, ni de fraternidad. No hace falta. Son éstas, cosas que se tienen cuando

no se pregonan y que faltan cuando se está ufano de poseerlas. Pero, en cambio, aparece vigorosa la familia, dando energía primaria al Estado, y aparecen las sagradas funciones del hombre, hijo y padre, rodeando magníficamente la concepción revolucionaria italiana. El trabajo sobriamente señalado como primer deber, y el espíritu de la latitud, informan en milites conceptos el contenido.

Nosotros soñamos con un Código Nacional-Sindicalista español. Nuestros legisladores cosas buenas nos dieron, es verdad. Pero muchas, muchísimas, malas. Y otras, muchísimas flojas, nerviosas, débiles. El eco francés, al salir de nuestra guerra de la Independencia, produjo una amalgama dispar de libertades y absurdos que ni la Constitución del 70 ni las posteriores se atrevieron a desvanecer. Y máxime la de 1932, confusa mezcla de contradicciones y sectarismos que separaba judicialmente España en dos bandos, que hasta la victoria de los que se hallaban por encima de los dos no habían de quedar satisfechos. Así, abogados, nosotros, los anticonstitucionales, por un espíritu sobriamente hispano, rabiosamente antiextranjero. Nosotros, con nuestras propias enseñanzas y nuestro modo de ser, crearemos una legislación de necesidades y soluciones que no desdiga de nuestra misma personalidad. No esperamos que en diez años se arrumben nuestras ideas en el estercolero de la memoria. Si sabemos coger lo que de eterno llevamos en nuestros pechos, generaciones y generaciones contemplarán lo que nacional-sindicalistas hicieron.

Familia, Patria, Dios, Honor, Caudillo, Imperio, Justicia, Trabajo. Y esa libertad que no existe porque se la llama y se la bambolee sino que existe por la suprema razón de que los españoles son libres, cumpliendo con sus destinos.

¡Unidad! ¡Unidad! ¡Unidad!

PAGANDO CON CHEQUES:
CONTROLA SUS GASTOS
IDENTIFICA EL COBRADOR
EVITA PERDIDAS
CONTABILIZA SUS FONDOS

ABRA UNA CUENTA CORRIENTE EN EL BANCO POPULAR DEL PERU

INSTITUCION NETAMENTE NACIONAL ESTABLECIDA EN 1899

Boletín de Suscripción

Don.....
 que habita en.....Calle.....
 Número.....Apartado.....desea suscribirse en calidad de protector al periódico "UNIDAD" con la cuota mensual de.....
 trimestres
 pagadera por semestres adelantados.

Firma:

Cortar este cupón y enviarlo al Apartado 766.

RECLAMAMOS ANTE LA HISTORIA NUESTRA MISION ORIENTADORA HACIA UNA HUMANIDAD MAS JUSTA, HACIA UNA HUMANIDAD MEJOR.

REALIZACION

En la larga documentación histórica de la Humanidad, son extraños los acontecimientos logrados tal como fueron previstos. Nace una idea, vive por los senderos luchando, y cuando arriba a la meta moral que delineó su iniciador, muy pocas veces lo hace en las mismas condiciones primerizas.

En España ya no hay guerra, ya la sangre derramada por su pueblo comienza a cuajarse en la luminosa eclusión de molde plástico. Un hombre, José Antonio, tuvo un sueño, nuestra grandeza; y otro hombre Franco, ha creado su realización, nuestra seguridad final de nación poderosa y libre.

El momento se presta al comentario. Muchos hombres han tenido muchas ideas bellas, pero muy pocos han creído en ellas y muchos menos han logrado realizarlas. Obtener no es lo mismo que elucubrar. El pensamiento puede volar mucho, mientras que a las manos hay que impulsarlas.

A esos analíticos débiles que gustan de contemplar los hechos históricos en su punto culminante, puede interesarles nuestra aseveración. Esos seres sin precisión intuitiva que estudian a César sólo en el Rubicón, a don Juan de Austria en Lepanto y a Bolívar sobre los Andes, deben convencerse ante Francisco Franco en Madrid o Valencia. Si no es suficiente, entonces les regalaremos a un alto mariscal exótico corriendo hacia Burgos impulsado por el temor de un gobierno intimidado. Porque, si no nos equivocamos, en este acto ya hay la más tremenda realización histórica que nuestro triunfo le regala a España.

Hace tres años cuando el arrojo de nuestros soldados comenzó la titánica lucha que terminó ha poco, no hubo siquiera una opinión autorizada que concediera a nuestros directores el más pe-

queño consuelo de victoria. Quienes no conocían a España, cacarearon mucho; quienes no se sentían españoles, gritaron hasta enronquecer; quienes no tenían interés alguno en ver manchada de Sangre Hispana a la Madre Patria, pusieron el grito en el cielo. Pero los españoles de verdad, los cerebros bien bloqueados tras ojos imparciales, esos callaron, esos opinaron en silencio, abrieron las páginas arcaicas de nuestra Historia y tuvieron que sonreír, tuvieron que sentirse satisfechos. Y fué porque sabían muchas cosas, porque sabían que no era un país más en revuelta ni un pueblo más en encuentro civil, porque sabían que era España luchando contra la tiranía de dogmas poblados de maldad, que era España dándole el pecho bravío a la invasión maldita...

Un Teruel no sorprendió a los segundos, pero sí a los primeros; un Toledo hizo llorar a unos y temblar a otros y una Cataluña hizo desmoronar a unos rojos mientras que unos blancos tuvieron la osadía de levantarse, solos como antiguos caballeros andantes, frente al poder triturante de hordas a sueldo de Moscú.

Y hoy, la Historia, madre que siempre ha mimado a España, acaba de darle un beso y decirle: "Hija, ¡cómo sabes ganarte mi cariño!"

Porque hay realización, logro estupendo, maravilloso, formidable brillantez de triunfo definitivo. De nuevo salimos a la lid del internacionalismo, como otrora regulábamos el terráqueo global desde nuestra castellana meseta. Y desde el Antártico al Artico, dondequiera que viva un español, encuéntrase en su pecho la llama orgullosa, el legítimo donaire con que uno puede ufanarse al sentirse miembro de una España, grande, única y libre por la magnífica realización del más brillante de los logros....

MAX.

ANTE ORIENTACIONES EQUIVOCAS O MALEVOLAS PRETENDAMOS HACER OIR NUESTRA VOZ HONRADA Y NO RETROCEDEREMOS NI AUN FRENTE AL DESENGAÑO, QUE COMO META, ESPERA A TODO REDENTOR.